

# La aguja y el camello

MIGUEL BASÁÑEZ

Publicado en Lawrence E. Harrison and Peter L. Berger (comps.) *Developing cultures: Case studies*, Routledge, 2006. Mi agradecimiento a Federico Estévez y Guillermo Cantú por sus comentarios al borrador de este texto.

En la década de los años treinta México era una sociedad altamente tradicional construida sobre tres pilares culturales: uno, el catolicismo español; dos, el nacionalismo antiespañol y antiestadounidense, y tres, una ideología revolucionaria proestatal y antiempresarial. La competencia, la iniciativa individual y la empresa privada eran desafiantes del orden, la jerarquía y la obediencia establecidos. A los niños se les enseñaba y continúa enseñando y los domingos se repite en casi todas las iglesias de América Latina, que *más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, a que un rico entre al reino de los cielos*.

La propiedad y los monopolios gubernamentales eran aceptables, pero la propiedad privada y el espíritu emprendedor eran vistos con sospecha, una actitud que aún permanece hoy en día, particularmente en la población de bajos ingresos. Afortunadamente la cultura mexicana ha mejorado. Es resultado de un cambio del perfil social: de rural a urbano; de ocupación en el sector agrario al de servicios; de iletrada a alfabetizada; de bajo a mediano ingreso; y de aislamiento a integración.

El proyecto *La Cultura es Importante* del cual este ensayo forma parte, busca responder preguntas del siguiente tipo: ¿qué papel juegan la cultura y los valores en el desarrollo económico? ¿Pueden algunos valores ser considerados como aceleradores que facilitan el desarrollo o como lastres que lo obstaculizan? ¿Cómo pueden los valores culturales influir la evolución económica, política o social de las sociedades? ¿Cómo han cambiado los valores

culturales en las décadas recientes? ¿Cuáles son las políticas, innovaciones institucionales o proyectos de desarrollo que han causado estos cambios? ¿Cuáles son las implicaciones para los países que se retrasan? Me referiré a estas preguntas usando a México como caso de estudio con algunas referencias comparativas, principalmente a España y otros países de América Latina.

En la década de los años cincuenta México y España eran muy similares en muchos aspectos, incluyendo el ingreso per cápita. México hoy es la decimoprimer economía del mundo por su tamaño y el tercer socio comercial de Estados Unidos. Sin embargo, si se considera el ingreso per cápita, la economía de México cae del lugar 11 al 68, con un tercio de ingreso per cápita de España. ¿Por qué? Los dos países compartían un patrón similar de valores disfuncionales a la prosperidad y a la democracia. Algunos de los rasgos comunes eran la preferencia por la propiedad del gobierno sobre la privada; la baja estima por el trabajo esforzado; el alto aprecio a la obediencia; la baja confianza en las instituciones; la alta aceptación al autoritarismo; los bajos niveles de participación en organizaciones voluntarias (capital social); la creencia en la responsabilidad gubernamental, más que individual, para el bienestar; la baja confianza interpersonal; la baja tolerancia y la baja apreciación por el respeto a la ley, por citar algunos ejemplos. ¿Qué pasó en los pasados 50 años? ¿Por qué hoy España está tan adelante y México tan atrás?

## La búsqueda de los valores fundamentales

El interés por el impacto de los valores en el comportamiento económico, político y social deriva de las ideas de Max Weber. Hasta recientemente la falta de evidencia empírica sobre los valores hacía muy difícil rebatir el desdén a la cultura y los argumentos principalmente económicos de los teóricos de la modernización, desde Marx hasta Bell. Los trabajos de Gramsci, Inglehart, Huntington y otros empezaron a construir puentes entre estas dos vertientes de explicaciones del desarrollo.

Sin datos consistentes y confiables, resultaba muy difícil analizar el cambio cultural a través del tiempo. La Encuesta Mundial de Valores (EMV) realizada en cinco ocasiones entre 1980 y 2005 ha llenado este vacío y nos da una oportunidad única para seguir la pista de los cambios de valores. Esta encuesta surge del Eurobarómetro, que para 1980 se extendió a catorce países de los seis continentes. Para monitorear los cambios, la serie se repitió en 1990 coordinada ya por Ronald Inglehart en 43 países, otra vez en 1995, después en 2000 y 2005 incluyendo hoy un centenar de países.

En la búsqueda de valores fundamentales, varios autores empezaron a revisar el impacto de las religiones, mientras otros se fueron a la revisión de las costumbres. Una rápida revisión cronológica recuerda a Dealy en 1977,<sup>1</sup> quien contrastó cinco pares de valores o virtudes católicas y protestantes para explicar la conducta latinoamericana: dignidad-

pragmatismo, generosidad-frugalidad, orgullo-servicialidad, grandeza-verdad y disfrute-trabajo. Harrison, en 1985<sup>2</sup> distinguió entre *culturas progresivas* y *culturas estáticas*, derivadas de tres rasgos básicos en su visión del mundo: orientación hacia el futuro o el pasado; promoción o inhibición de la racionalidad; y énfasis en la igualdad o en la autoridad. Estas características influyen a su vez fuertemente en asuntos como la confianza, el código de ética (crítica, justicia, autodisciplina) y actitudes hacia el trabajo (creatividad, planeación y diligencia).

En un trabajo de 1986<sup>3</sup> contrasté las *tradiciones combativas* (protestantes, confesionistas y judías) y las *tradiciones contemplativas* (católicas, islámicas e hindúes), construidas a partir de tres valores fundamentales: *prójimo* (confianza), *trabajo y crítica* (disenso). Putnam, en 1993,<sup>4</sup> estudió el *capital social* en Italia y encontró que el norte –donde la sociedad civil había sido vibrante por siglos–, las instituciones democráticas funcionaban mejor que en el sur, que mostraba poco capital social. Fukuyama encontró a la *confianza* como ingrediente clave para el capital social. Grondona en 2000<sup>5</sup> distinguió entre las *culturas progresistas* y las *culturas resistentes al progreso*, utilizando cinco valores clave: *austeridad, trabajo, innovación, competitividad e inversión*. Para el proyecto *La Cultura es Importante* se de-

sarrolló una lista más exhaustiva de 25 valores que actualmente se está verificando empíricamente.<sup>6</sup>

A continuación trataré de seguir con las mediciones de las EMV el rastro del cambio de valores a través del tiempo, particularmente como un producto del proceso de modernización, enfocándome en los tres valores que propuse: *prójimo* (confianza), *trabajo y crítica* (disenso) y con la adición de *capital social* de Putnam.

### La medición de los valores

Cuatro preguntas de la EMV se usan para medir los valores fundamentales que propongo. El *espíritu crítico* (indicador del disenso y de la innovación asociadas) se mide a través de la pregunta sobre el *respeto a los padres*. La idea es que a mayor aceptación de la autoridad personal (es decir, tradicional) sobre la autoridad impersonal (es decir, institucional), menor la autonomía y el pensamiento independiente. La *confianza interpersonal* es un indicador poderoso de la profundidad de las interacciones sociales, políticas y económicas. A mayor desconfianza en los demás, más estrecho el concepto de prójimo (mis familiares y mis íntimos amigos). Y a la inversa: a mayor confianza en los demás, más amplio el concepto de prójimo. El *trabajo esforzado* refleja la absorción de actitudes po-

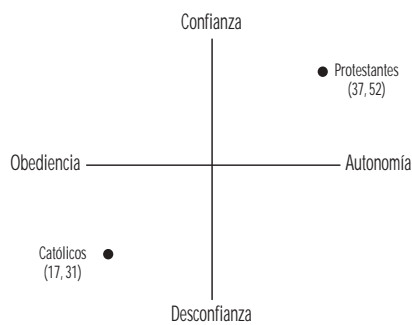
sitivas hacia el trabajo y el *capital social*, por último, es medido a través de las preguntas sobre participación en organizaciones voluntarias.

El poder explicativo del espíritu crítico y la confianza, la exploré originalmente a través de las diferencias entre católicos y protestantes y su impacto en el desarrollo económico y la democracia.<sup>7</sup> Las gráficas 1 y 2 sintetizan los principales resultados. La gráfica 1 muestra al catolicismo y protestantismo en cuadrantes opuestos.

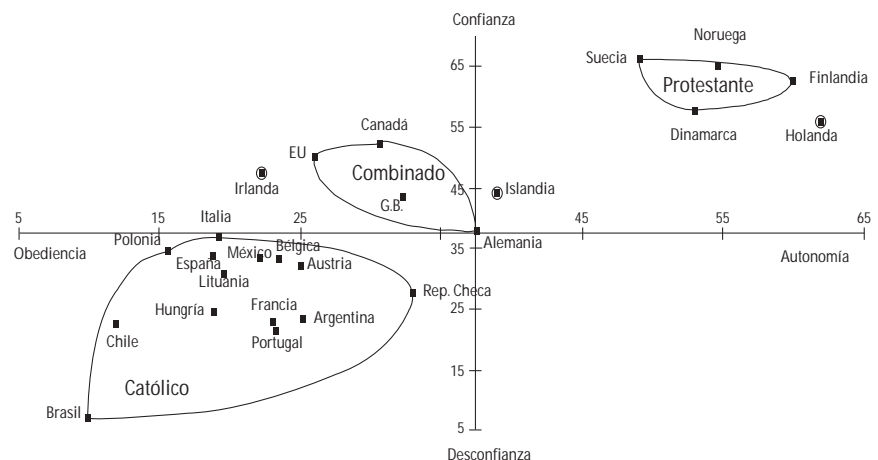
El eje horizontal (obediencia-autonomía) fue hecho con la siguiente pregunta: “¿Con cuál de las siguientes dos afirmaciones está usted más de acuerdo? a) Independientemente de las cualidades y defectos de los padres, uno debe siempre amarlos y respetarlos; o b) uno no tiene la obligación de respetar y amar a los padres que no se lo han ganado con su conducta y actitud”. Sólo 17% de los católicos dijeron “los hijos *no* tienen la obligación” mientras que 37% de los protestantes lo hicieron. El eje vertical está basado en la pregunta: “Generalmente hablando ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de la gente o que no se puede ser tan confiado?”. Entre los católicos 31% dijo que se puede confiar en la mayoría de la gente, mientras que 52% de los protestantes lo hizo (gráfica 1).

Una vez que apareció la contrastante posición entre estas dos vertientes reli-

Gráfica 1. Confianza y obediencia en el catolicismo y protestantismo



Gráfica 2. Países católicos y protestantes



giosas, la exploración continuó hacia países específicos. Los *países protestantes* se agruparon en el cuadrante superior derecho (confiados y autónomos) mientras que los *países católicos* en el cuadrante inferior izquierdo (desconfiados y obedientes). Los países con ambas religiones se alinearon en el centro de la gráfica (gráfica 2).

Respecto a las respuestas a las cuatro preguntas de las EMV de 1980 y 2000, se han agrupado los países por zonas culturales siguiendo las líneas de las civilizaciones de Huntington: protestantes europeos, protestantes ingleses, católicos europeos, católicos hispanos y confucionistas.

En lo que se refiere al *respeto a los padres* (espíritu crítico), es claro que los puntajes más bajos están en los países protestantes (menor respeto = mayor espíritu crítico) que permanecen en el mismo bajo nivel en el periodo de 20 años (49-48%), mientras que los más altos porcentajes están en Sudáfrica (85-91%), seguido de cerca por los países de habla hispana (76%-89%). Tanto México como España aumentaron su obediencia. México escasamente (88% a 90%), pero España lo incrementó agudamente de 72% a 88%, lo cual es sorprendente y contraintuitivo. Una posible explicación para ese agudo incremento, puede ser por la marcada liberalización social y política que siguió a la muerte de Franco en 1975, que puede haber reducido temporalmente el respeto a los padres en la medición de 1980.

Los países con menos *confianza* en 2000 fueron Sudáfrica, Argentina, Francia, Hungría y México, que están en un rango de 13 a 22%. Todos, excepto México, tenían mucho más altos porcentajes 20 años atrás. De todas maneras, todos contrastan con los altos y crecientes porcentajes de Suiza y Dinamarca (66, 67%). Los porcentajes en las islas británicas y el Commonwealth declinaron de 1980 a 2000. España, como Bélgica, Finlandia, Alemania, Islandia y Japón, permanecieron prácticamente sin cambio.

El *trabajo esforzado* es una medida problemática. Por una parte en los países pro-

testantes como Suiza y Dinamarca el porcentaje es muy bajo (4 y 2%, respectivamente) y estable. En los otros países de la región, están ligeramente arriba pero igualmente estables, con excepción de Islandia que casi ha doblado (de 24% a 44%). Por otra parte, los niveles porcentuales en todos los países se han incrementado marcadamente. Este tipo de pregunta puede ser sensitiva a las condiciones económicas. Como la economía global antes de 1980 estaba bien por un periodo importante, las personas pueden haber llegado a pensar que el trabajo esforzado no era necesariamente un requisito para el éxito. Por el contrario, si la economía global no estaba bien antes de 2000, el trabajo esforzado puede haberse revalorado como camino para el éxito. Una interpretación opuesta es también posible: altos incrementos pueden significar que la economía va tan bien que el trabajo esforzado es premiado y recompensado en forma clara y rápida. En México puede aplicarse la primera explicación, en España la segunda parece más plausible.

El *capital social* medido como la participación en organizaciones voluntarias, creció en todos los países con excepción de España e Inglaterra. Los altos niveles mostrados en 2000 en Suecia (96%) e Islandia (94%) son de llamar la atención comparados con los de España (28%) y Hungría (33%). No obstante la abundante literatura sobre el tema, los datos de la EMV muestran una baja correlación entre el capital social, por una parte, y la democracia y el desarrollo económico, por la otra.

### Cambio estructural y cambio de valores

Es difícil encontrar el patrón del cambio de valores a través de los años si sólo se observa a los países individualmente. Hay demasiadas variables específicas que pueden ser responsables de dichos cambios. Una forma de resolver tal problema es agregar los datos de varios países. En este análisis utilizamos datos de los 81 países incluidos en las EMV de 1995 y 2000. Dada la diversidad de los países

incluidos, es posible reproducir el proceso de modernización.

Es decir, ver los valores en países premodernos (alto analfabetismo, poca población urbana, poca población ocupada en servicios, ingreso per cápita bajo), intermedios, y posmodernos (bajo analfabetismo, mucha población urbana, mucha población ocupada en servicios, ingreso per cápita alto).

Las cuatro variables para medir el proceso de modernización (desarrollo económico, urbanización, empleo posindustrial y alfabetización) indican consistentemente que el *respeto por los padres* decrece en la medida en que dichos niveles aumentan. En los países de bajo ingreso, 92% de la población dice que uno debe siempre amar y respetar a los padres; mientras que en los países de alto ingreso sólo 71% lo afirma. Con las otras variables el contraste es similar: por urbanización de 93 a 75%; por tipo de empleo de 89 a 74%; y por alfabetización de 89 a 79%. La edad, en cambio, casi no tiene efecto respecto del amor a los padres, mientras que la zona cultural tiene un impacto muy fuerte que va de 90% entre los países africanos, islámicos, sudasiáticos y América Latina, frente a 57% entre los protestantes europeos.

Podría decirse que un debilitamiento en el respeto a los padres no es un buen signo. Ciertamente son entendibles las raíces históricas de la tradición de respeto incondicional a los padres. En un grupo primitivo, donde los conflictos podrían fácilmente derivar en violencia, permitir los retos domésticos sería demasiado riesgoso. En sociedades posindustriales esto es menos cierto. También es posible que las relaciones humanas estén crecientemente basadas en la equidad y el respeto real, que en el temor reverencial. No hay razón por la cual no suponer que esto es igualmente aplicable a la amistad, al matrimonio, la paternidad o cualquier otra relación. ¿Por qué los hijos deben amar y respetar a los padres que no muestran respeto por los hijos? ¿Debe un marido o una esposa amar y respetar a su cónyuge que no muestra signos de amor y respeto?



El *trabajo esforzado* parece estar fuera de moda en el mundo posindustrial. La intensidad de declinación es consistente y fuerte en tres de las cuatro variables de modernización. En los países de bajo ingreso, 79% de la población dice que debe enseñarse a los hijos el trabajo esforzado, mientras que en los países de alto ingreso, sólo 40% lo afirma. Por urbanización el contraste es similar: 68 a 45% y por tipo de empleo posindustrial aún más fuerte de 72 a 33% aunque para alfabetización no es tan fuerte (de 60 a 55%). Por edades la variación aumenta ligeramente (de 56 a 62%) y por zonas culturales el impacto va desde menos de 33% en Latinoamérica y protestantes europeos a más de 76% entre ortodoxos, africanos y sudasiáticos. Este patrón de comportamiento parece dejar un mensaje de que en las sociedades modernas el *trabajo inteligente* es más apreciado que el *trabajo esforzado*.

En los países de bajo ingreso 49% de la población dice *asociarse* por lo menos a una organización, mientras que en los países de alto ingreso 62% lo afirma. Contrastes similares aparecen por urbanización (40-60%), tipo de empleo (21-66%) y alfabetización (37-52%). La edad no tiene efecto en el asociacionismo (excepto un ligero incremento entre los de edad media), mientras que en las zonas culturales el impacto alcanza desde más de 70% entre los protestantes ingleses y europeos a menos de 16% entre los musulmanes. Aquí el patrón consistentemente va de la autoridad personal a la impersonal.

Respecto a la *confianza*, hay una enorme variación por zonas culturales (desde 14% en América Latina hasta 47% entre protestantes europeos). Esta enorme variación no es tan grande en las otras medidas de modernización. La confianza es consistentemente la más baja en los niveles medios de los cuatro indicadores: ingreso, urbanización, servicio y alfabetización de 22 a 25% para cada uno y mejora en los altos niveles de los cuatro indicadores alcanzando de 30 a 34 por ciento.

Los hallazgos de los 81 países revisados arriba sugieren que el mejoramiento

en las estructuras económicas y sociales (es decir, la modernización) produce cambios profundos en la cultura y la política.

### El papel de los valores en el desarrollo

Los valores son tomados como unidades y las ideologías como construcciones a partir de esas unidades. Por lo tanto, las ideologías son conglomerados de valores que validan o son funcionales a un fin económico, social o político. La construcción última es un sistema de valores que aspira ser holístico. Los sistemas de valores alrededor del mundo están mejor encapsulados en las religiones, que impregnan profundamente todas las dimensiones de la vida económica, social, política o privada de las personas. Por otra parte, los cambios estructurales se miden en términos de tamaño de la población, composición geográfica (urbanorural), nivel de educación, sector económico de empleo (agrario, industrial o terciario) y nivel de ingreso per cápita. En esta sección revisamos las variables del cambio estructural y rastreamos los cambios resultantes en los valores, las ideologías y la cultura en México.

El proceso de construir el actual sistema de valores —que cambió el de la cultura indígena prehispánica— tomó cuatro siglos, pero su deconstrucción está llevando menos de cuatro décadas.<sup>8</sup> ¿Cuáles eran aquellos valores tradicionales que se construyeron tan lentamente y cuáles son los nuevos que están cambiando con tanta rapidez? Los tres pilares culturales de la ideología y valores tradicionales (catolicismo, nacionalismo y revolución) se están debilitando y los nuevos pilares están todavía en formación. Tienden hacia una sociedad más tolerante, global, orientada al mercado y democrática.

México atravesó por una rápida modernización entre 1933 y 1982, que lo condujo a un cambio profundo de valores tradicionales a modernos. El estancamiento real del PIB per cápita desde 1982 a la fecha, impulsó paradójicamente una aceleración de las tendencias modernizadoras. Tal acele-

ración fue resultado de 1) un aumento de la migración legal e ilegal y del comercio con Estados Unidos que trajo consigo un enorme flujo de ingresos, lo cual resulta incompatible con la ideología antiestadounidense; 2) la feminización de la fuerza de trabajo que impulsó la igualdad de géneros y a la vez provocó cambios en la estructura y los valores de la familia, y 3) la explosión de la economía informal. El rápido cambio cultural ha tenido como resultado en México una fuerte convergencia de valores entre México, Canadá y Estados Unidos. La firma del TLCAN está enmarcada por las condiciones mencionadas.

La sociedad mexicana de 1920 y 1930 confiaba en un gobierno autoritario fuerte, propietario de una gran cantidad de bienes, a quien responsabilizaba del bienestar individual. Aquella era una sociedad agraria, iletrada y rural, que no tenía preocupación por la transparencia, la participación o la rendición de cuentas. Tal despreocupación era reforzada por una visión jerárquica, autoritaria y monopolística, derivada del catolicismo hispano, reforzada por el éxito revolucionario y su ideología, con fuertes sentimientos nacionalistas.

Las condiciones internacionales favorables llevaron al país a un proceso de desarrollo acelerado de cinco décadas, impulsado sobre todo por un crecimiento promedio de 6.3% anual del PIB (equivalente a un promedio de crecimiento de 3.2 del PIB per cápita), algunas veces llamado "el milagro mexicano".<sup>9</sup> El resultado de ese crecimiento fue una multiplicación por 20 del tamaño económico de México y una multiplicación por 4.8 en el incremento del PIB per cápita. Así, el país se hizo muy poblado, urbano, empleado en el sector de servicios, alfabetizado, con buenas comunicaciones y mucha movilidad. Lo opuesto a lo que era 50 años antes. Pero el viejo sistema de valores ya no se adecuaba bien a la nueva sociedad moderna. La rápida modernización trajo a México al umbral de un cambio cultural que paradójicamente se aceleró con el estancamiento del ingreso per cápita posterior a 1982. A continuación se revisan

comparativamente algunos números que ayudan a sostener estos argumentos.

México y España eran muy similares alrededor de la década de los años cincuenta. Las similitudes se ven en siete de las nueve variables comparadas: tamaño de la población, proporción urbana y rural, población escolar en nivel superior (terciario), trabajos en el sector servicios, mujeres en la fuerza de trabajo e ingreso per cápita. Adicionalmente, ambos países tenían una baja calificación en democracia según el índice de Freedom House (donde uno significa democracia plena y siete dictadura), aunque en 1972 España estaba peor que México (5.5 -4, respectivamente). Las diferencias principales estaban en la tasa de alfabetización y en la calidad de vida, según el Índice de Desarrollo Humano de la ONU. Hoy, esas diferencias son mucho más grandes ¿Por qué?

México y España experimentaron guerras traumáticas que acabaron con cientos de miles de vidas. México entre 1910-17 y España de 1936-39. Ambos atravesaron por periodos largos de rápida expansión económica que cambiaron sus sociedades de tradicionales a modernas. México de 1933 a 1982 y España de 1950 a la fecha. España atravesó tiempos económicos muy difíciles antes de que su economía mejorara, lo cual llevó a muchos españoles a emigrar a otras partes de Europa en búsquedas de empleos. Millones de mexicanos han emigrado a Estados Unidos en busca de empleo en el último cuarto de siglo, desde que el desarrollo económico terminó en 1982. Hoy en día esos migrantes representan casi un cuarto de la población adulta mexicana.

La experiencia migratoria expuso a las poblaciones de España y México a realidades muy diferentes a las que estaban acostumbradas en sus pueblos de origen. De todas formas, España mantuvo el tamaño global de su población con un crecimiento moderado durante medio siglo (de 28 millones en 1950 a 39 millones en 1998), mientras que la población de México más que triplicó (de 28 a 96 millones). El ingreso per cápita en España en 1998 ya

era más del doble que el de México, cuando en 1950 era igual.

Los cincuenta años de prosperidad esparcieron en México su impacto benéfico sobre amplios segmentos de la población. Simplificando, podríamos decir que los *motores económicos* se fueron incrementando y desplazando a varias actividades a través de las décadas: la *agricultura* en los años treinta; la *industria* sustitutiva de importaciones en los cuarenta; el *turismo* en los cincuenta; las *maquiladoras* en los sesenta; el *petróleo* en los setenta. Actualmente la *migración* se ha sumado como motor económico. Las remesas de trabajadores mexicanos documentados e indocumentados en Estados Unidos están alcanzando montos similares a los del petróleo, rebasando los 20 mil millones de dólares anuales.

En España el ingreso per cápita se triplicó en los 25 años que van de 1950 a 75. La matrícula universitaria creció ocho veces, al pasar de 6% en 1965 a 23% en 1980 y 49% en 1995, mientras que en México permaneció prácticamente estancada en 15% de 1995. Las mujeres en la fuerza de trabajo aumentaron de 26% en 1975 a 37% en 1998. Las tendencias sociales en España estaban listas para el despegue modernizante en 1975, de manera que a la muerte de Franco en el invierno de ese año, el pueblo español estaba más que listo para la apertura política ofrecida por sus nuevos líderes.

En suma, el proceso de modernización en España y México desató profundos cambios de valores en una dirección consistente y un patrón común: de formas de autoridad personal (familia, tribu o figura religiosa) a impersonales (ley, instituciones, gobierno); de niveles de comportamiento económico de subsistencia a abundancia; de formas de empleo tradicional (agrario) a moderno (industrial) y posmoderno (servicios); de autoritarismos a democracias; y de economías cerradas a mercados abiertos.

Si someramente revisamos los datos de algunos otros países, vemos que la mayoría parece comportarse en forma consistente con este patrón de cambio, salvo

algunas excepciones. La urbanización se asocia generalmente con la modernización y la democracia, pero Costa Rica es una democracia establecida (con un índice de 1.5 en la calificación de Freedom House) y no obstante sigue siendo muy rural (53%). Más importante que el balance rural-urbano para explicar la democracia es la forma prevaleciente del empleo (agrario, industrial o de servicios) y la tasa de alfabetización. Guatemala es un caso al punto, con una tasa de analfabetismo muy alta (33%), población empleada en el sector servicios muy baja (41%), y altamente rural (61%). Consecuentemente obtiene calificaciones bajas tanto para la *democracia* (4) como para la *calidad de vida* (.631).

Bolivia parece ser un caso intermedio en América Latina entre las posiciones muy avanzadas de Argentina y Chile y el retraso de Guatemala. Bolivia califica mejor que México en algunos indicadores (empleo en el sector servicios, mujeres en la fuerza de trabajo, matrícula en escolaridad terciaria) y peor en otras (urbanismo, alfabetización, ingreso per cápita). La inclusión de Estados Unidos sirve como un punto de referencia para el grupo de países bajo análisis. Aunque Argentina o Chile pueden rebasar a Estados Unidos en algunos indicadores (sector urbano y de servicios, por ejemplo) las diferencias en otras variables son de destacarse (como la matrícula escolar terciaria). Todos estos indicadores se resumen en las calificaciones obtenidas en *democracia* y *calidad de vida*.

### Consideraciones finales

Lo revisado sugiere que los principales valores de las personas son moldeados por las religiones dominantes en los países o zonas culturales a las que pertenecen. Algunos elementos de sus sistemas de valores (por ejemplo, el trabajo esforzado) pudieron haber sido ventajosos en las etapas de desarrollo agrario o industrial, para facilitar una modernización sostenida. Este parece haber sido el caso del protestantismo europeo y el protestantismo inglés y sus colonias. De todas



formas la modernización modifica esos valores originales para adaptarlos a nuevas etapas como la posindustrial. La alta estima por el trabajo esforzado, que ayudó tanto durante las etapas agrarias e industriales, ha disminuido en el umbral posindustrial y es reemplazado por el trabajo inteligente. Algo similar ocurre con el respeto a los padres, donde la obediencia es reemplazada por el pensamiento independiente y la autonomía.

Evidentemente el trabajo esforzado y la obediencia son valores funcionales (es decir, para el buen funcionamiento) en sociedades premodernas, pero pueden ser disfuncionales en una sociedad postmoderna. En forma similar, ideas comunes en sociedades desarrolladas pueden ser incomprensibles en sociedades menos desarrolladas. Por ejemplo, la búsqueda de la estabilidad económica; el bienestar y el desarrollo; la persecución de la libertad política; la participación y el respeto o la promoción de la confianza social; la tolerancia, el imperio de la ley o la equidad de género. Todas estas categorías básicas están aún ausentes en la mayoría de los países en la actualidad.

Las tradiciones éticas o religiosas identificadas como *combativas* o favorables al progreso (protestantes, confucionistas y judías) contienen los tres valores (la *crítica* o disenso, la *confianza* y el *trabajo esforzado*) que premian y facilitan un más rápido despegue en el proceso económico de acumulación, particularmente a partir de un estadio agrario o premoderno de la economía. Este trío axiológico a su vez facilita una práctica social altamente positiva y reforzadora: el *asociacionismo* que está en el núcleo del capital social. Las tradiciones éticas o religiosas identificadas como *contemplativas* o resistentes al progreso (católica, islámica e hindú) carecen de estos valores que premian o facilitan el rápido despegue económico. Dicho vacío es llenado con valores que premian el colectivismo y la resignación y retrasan el arribo a la prosperidad y la libertad.

Las investigaciones basadas en la EMV muestran que cada una de las nueve zonas

culturales propuestas por Huntington y encuestadas por Inglehart pueden, hipotéticamente, mostrar sociedades con valores premodernos, modernos y posmodernos. Una prueba completa de estas hipótesis requerirá de investigaciones adicionales. Sin embargo, hoy no hay países protestantes premodernos, igual que no hay países islámicos posmodernos. Sólo en las zonas culturales católicas podemos encontrar los tres tipos de países.

Una observación adicional. La religión es claramente el principal determinante de las zonas culturales. De todas formas, la influencia de la religión se expresa con mucha más fuerza a través de la ética y la conducta, que a través de la teología. Es decir, un protestante practicante es mucho más parecido a un ateo de su misma sociedad, que lo que cualquiera de ellos dos lo es a una persona de una sociedad católica, sea creyente o ateo. Lo anterior se explica en que cada sociedad inculca en sus miembros cientos o miles de micronormas de conducta que se aprenden y refuerzan a través de las experiencias de la vida. Las normas y reglas pertenecen a un sistema de valores desarrollado a través de la historia a partir de la religión, la ley, las costumbres y que se identifican más fácilmente por la religión de la que originalmente provienen (islámica, confucionista, protestante, católica, etcétera).

Si una persona acepta los valores concomitantes a su cultura como *palabra de Dios* o como un grupo de reglas seculares, es prácticamente irrelevante. Esto explica por qué en las sociedades modernas pueden encontrarse personas que sean educativamente católicas, psicológicamente protestantes y racionalmente ateos, o cualquier otra combinación de creencias.

La prosperidad inicial de las sociedades se asocia a la *innovación*, la *confianza*, el *trabajo esforzado* y la *participación social*. Ésta es la razón de por qué el énfasis católico en la aguja y el camello es tan dañino al desarrollo económico. Originalmente dicho pasaje fue formulado para personas que vivían en una pobreza extrema en una época sin esperanza o muy bajas expecta-

tivas. Sin embargo, cambios de esperanzas o expectativas pueden dar lugar a nuevos valores. Esto es difícil y lento, pero no imposible. Las diferencias regionales en los países católicos confirman este punto. Monterrey y la mayoría de los estados fronterizos del norte, son notablemente distintos del resto de México y marcadamente frente al sur. De manera similar en que las regiones vasca o catalana lo son respecto del resto de España.

¿Cuál es el papel que juegan los valores y la cultura en el desarrollo? Los valores pueden acelerar o desacelerar el cambio estructural, pero no pueden sustituirlo. Los valores pueden precipitar el cambio cuando las estructuras subyacentes están listas, pero no pueden inducir el progreso si las condiciones estructurales no están presentes. Por ello los valores no son intrínsecamente positivos o negativos para la prosperidad y la libertad, pues depende del sistema de valores al que pertenecen y del estadio de desarrollo de una sociedad.

¿Cómo y en qué medida pueden los valores culturales influir en la evolución política, económica o social de las sociedades? Los valores influyen a las sociedades de manera muy importante, pero sutil. Los valores que son funcionales en cierta etapa del desarrollo (por ejemplo enseñar a los niños el trabajo esforzado o el respeto a los padres en las sociedades agrarias, analfabetas y rurales) pueden ser disfuncionales en una etapa de desarrollo diferente. Valores que pueden ser benéficos bajo ciertas circunstancias, pueden ser dañinos en circunstancias diferentes.

¿En qué medida los valores han cambiado en décadas recientes? Claramente los valores han estado cambiando en las décadas recientes. ¿Qué factores, instrumentos o intervenciones propiciadores del cambio de valores, incluyendo políticas, innovaciones institucionales o proyectos de desarrollo, pueden acelerar estos cambios? La *educación* es el más poderoso, que opera no sólo a través de la escuela como sistema formal, sino también de los mecanismos educativos infor-

males como la familia, los medios de comunicación, la ley, la religión y la vida urbana. El factor que sigue por su capacidad de impacto son las experiencias de *asociacionismo* de cualquier tipo (salud, deportes, religión, protección ambiental, etc.) por la formación de lazos de confianza en los grupos sociales.

¿Cuáles son las implicaciones de todo lo anterior para los países rezagados? Con el reconocimiento de que la cultura importa, se pone al alcance de líderes políticos, intelectuales, religiosos o empresariales, un amplio rango de instrumentos o intervenciones que promueven los valores del progreso. Algunos de ellos se discuten en la última publicación del proyecto *La Cultura es Importante* y en muchos de los casos que se analizan aquí. En síntesis, para México y Latinoamérica hay esperanza: en España el camello ya pasó por el ojo de la aguja.

<sup>1</sup> Glen Dealy, *The public man: An interpretation of Latin American and other catholic countries*, Boston, University of Massachusetts Press, 1977.

<sup>2</sup> Lawrence Harrison, *Underdevelopment Is a state of mind*, Cambridge, Harvard Univer-

sity/ Lanham, MD: University Press of America, 1985.

<sup>3</sup> Miguel Basáñez, "Tradiciones combativas y contemplativas: México mañana", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 125 (1986).

<sup>4</sup> Robert Putnam, *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1993.

<sup>5</sup> Mariano Grondona, *Las condiciones culturales del desarrollo económico*, Buenos Aires, Ariel-Planeta, 2000.

<sup>6</sup> *Worldview*: 1. Religion; 2. Destiny; 3. Time orientation; 4. Wealth; 5. Knowledge; *Virtues*: 6. Ethical code; 7. The lesser virtues; 8. Education; *Economic Behavior*: 9. Work/achievement; 10. Frugality; 11. Entrepreneurship; 12. Risk propensity; 13. Competition; 14. Innovation; 15. Advancement; *Social Behavior*: 16. Rule of law/corruption; 17. Radius of identification; trust; 18. Family; 19. Association (social capital); 20. The individual/the group; 21. Authority; 22. Role of elites; 23. Church-state relations; 24. Gender relationships; and 25. Fertility.

<sup>7</sup> Miguel Basáñez, "Protestant and catholic ethics: An empirical comparison", Conferencia de la Encuesta Mundial de Valores, Universidad Complutense, El Paular, España, 1993.

<sup>8</sup> Miguel Basáñez, "Deconstruyendo la ideología mexicana", *Este País*, núm. 157, abril de 2004.

<sup>9</sup> INEGI, *Estadísticas Históricas de México*, vol. 1, pp. 311-312.

**SI ESTÁS EN EDAD DE QUERER CAMBIAR EL MUNDO, EMPIEZA POR MÉXICO**

**VOTA ESTE 2 DE JULIO.**

**VIVE LA DEMOCRACIA**

**IFE**  
INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL